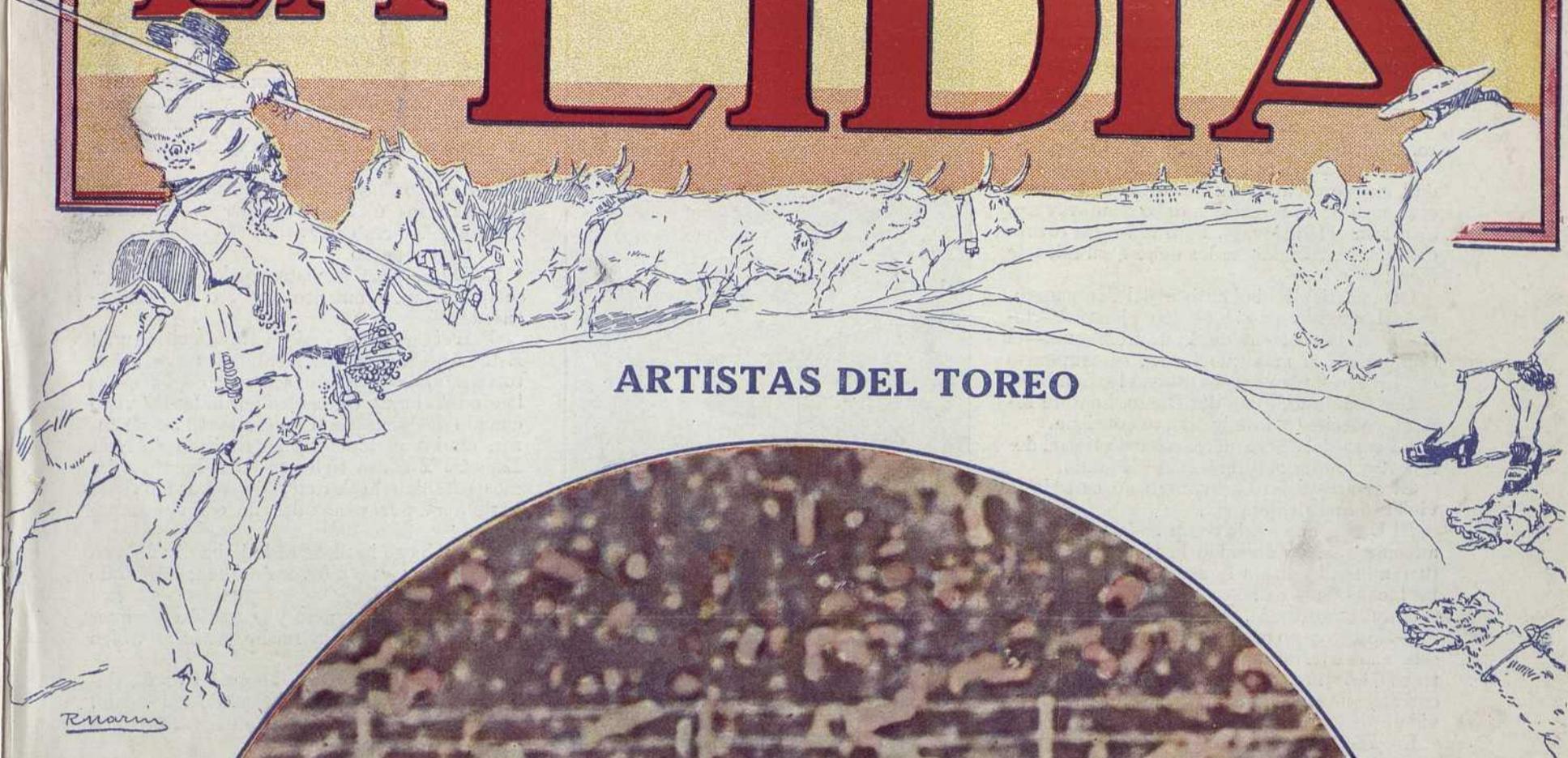


LA LIDIA



ARTISTAS DEL TOREO



RAFAEL GOMEZ
"GALLO"
en un apretado pase
de rodillas

FOT. «LIDIA»

Precio:
20 Cts.

DE CABALLISTA A MATADOR DE TOROS (1)

El reto.

—Juan, vengo á buscarte.
—Habla, Campanero.
—La reja de mi novia amaneció arrancada. Yo no he sido. Toda Córdoba dice que has sido tú el ladrón furtivo.
—Córdoba no te engaña.

El Campanero da un avance contra el Duero. Este, de un pechugón violento, lo despide.

El Campanero es un hombre de una debilidad extraordinaria. Su fama naciente como estoqueador de toros se la debe á su bravura, á su temeridad salvaje. Pero todas las cornadas que ha recibido se las debe á su falta de facultades.

Otra particularidad curiosa del Campanero, es la siguiente, como algún otro ejemplo—glorioso en la historia de la tauromaquia—el Campanero es más que bravo, es temerario con los toros, pero es cobarde con los hombres.

Por todo esto, Juan del Duero, hombre sereno, consciente, inteligente, se contiene.

La cara del Campanero, color de tierra, demuestra lo que el torero está sufriendo.

El arranque del Campanero no es todo lo violento que debiera ser.

El Duero que así lo comprende, que sabe, además, que su enemigo le tiene ganada la fuerza moral y hasta la acción, cosa que, en las luchas de la calle, es la victoria, le da la salida á su contrario.

—Nosotros no podemos matarnos así, de esta manera. Nosotros á lo nuestro. á demostrar la bravura ante los toros. En la primera corrida que toreemos juntos nos jugaremos la vida á una cornada.

Los amigos se interponen, y queda bailando en el aire aquel brutal desafío, el cual, aceptado ó no, tendrá más fuerza que una escritura el día que aquellos dos hombres se encuentren ante un enemigo astado.

El cuervo.

Un empresario miserable, un alma de usurero, un hombrecillo gordo, fofo, lívido, de párpados membranosos y pupilas verdosas de agua en pantanos, que se alimenta de carne de cadáveres y compra niñas en flor á madres astrosas de raza de presidiarios, escritura á los dos matadores para que luchen frente á frente con ocho toros de una ganadería renombrada.

El Campanero acepta desde luego.

Juan del Duero, por un momento de inconsciencia inexplicable, firma también el terrible documento, que es una sentencia de muerte entre dos hombres.

La corrida fatal.—La competencia.

La estúpida admiración popular.

El Duero desfiló silenciosamente ante ella: del hotel Suizo, en la calle del Paraíso, á Gondomar; de aquí, por el Gran Capitán, á los Tejares, á la plaza. Llevaba un terno de plata y bronce; iba solo en su coche; serio, preocupado; parecía un mero vestido de torero.

Al Duero le preocupaba la situación suya ante su conciencia.

El no debió haber aceptado aquella corrida de competencia con el Campanero.

El Campanero era un bárbaro; tan bravo, por lo menos como un toro. Pero de tan extraordinaria debilidad é ignorancia, que era incapaz de librarse de una cornada.

En cambio el Duero era de tal ligereza y de tal vigor, que se comprometía á correr á un toro, sin capote, de punta á punta de la plaza.

El Campanero era un asombro de debilidad. El Duero espantaba por su exuberancia de facultades. Y ninguno de los dos conocía

Prestigios del arte y de la afición



José Robledano, que ha sido premiado con una tercera medalla en la Exposición de Pintura Fot. Calvache

Pepe Robledano es ante todo un castizo madrileño; de mediana estatura, bien *hechito*, de ojos brillantes y cara dantesca, simpático, jovial y decidido; evoca su figura el recuerdo de la España pintoresca de Goya y encierra su pequeño cuerpo un alma muy grande y un corazón de chispero. Pepe Robledano es... ¿pero á qué presentarle, si de sobra es conocido? Todas las revistas ilustradas se honraron con su firma y en todas ellas deja el sello personalísimo de su arte, con graciosísimas caricaturas, fruto de su gran talento é indiscutible personalidad. Con su solo esfuerzo, y á brazo partido con las intrigas, ha sabido abrirse camino hasta poder ocupar hoy un primer puesto entre los modernos caricaturistas.

Alejado de la pintura, en recientes oposiciones, supo con su solo esfuerzo obtener una de las plazas pensadas por el Círculo de Bellas Artes, y antes de cumplir el año de aquella fecha, en nuestra gran Exposición de Pintura, sin más recomendación que sus dos bien pintados cuadros, obtiene un nuevo triunfo con la medalla que votó el Jurado en favor del paisajista.

Nosotros, que de cerca le tratamos, no nos ha de extrañar ninguna de las recompensas (y han de ser muchas) que en su vida artística obtenga, por ser muchas también las tareas en que se desarrolla su gran talento, exquisito criterio y mejor sentido común, dotes que adornan al gran Robledano, permitiéndole brille en las distintas manifestaciones con que al público se presenta á la vez, como pintor, caricaturista, escritor y aficionado. Sea enhorabuena y que no cesen las glorias (y algún dinero) para quien tanto las merece y tampoco las solicita.

el miedo. Y á ninguno de los dos le sobraba la sabiduría, ni mucho menos.

Era, pues, una brutalidad aquella corrida de competencia. Pero aceptada ya, firmado el contrato, y en camino de la plaza con el traje de luces, no era posible dudar un solo instante. La granada estaba en el aire; no había otro remedio que dejarla estallar.

Entre la gente de pelo trenzado había una expectación trágica. Un torero retirado, famoso, respetado por la buena afición, dijo, refiriéndose al autor de aquella bárbara corrida de competencia.

—Antes de que saliera el primer toro, fuera menester ahorcar al empresario.

La gente ocupaba las esquinas para ver pasar al Duero. Desde los balcones también contemplaban al héroe.

En el momento en que el coche de Juan se detenía á la puerta de la plaza, llegaba también á ella la cuadrilla del Campanero. Juan

DE CABALLISTA A MATADOR DE TOROS

Novela sensacional por Prudencio Iglesias Hermida.—DOS pesetas.—Pedidos: Eguilaz 12, D. Benigno Martínez Franco, Madrid.

descendió de un salto y avanzó al encuentro de su enemigo.

Le tendió la mano abierta. El Campanero la estrechó.

Juntos entraron en el patio de caballos, donde los esperaba una multitud de amigos.

El Campanero estaba nervioso y contento. El Duero reflexivo como nunca.

El Campanero estaba transfigurado: su figura, de una gallardía y una virilidad absolutas, se cimbreaba como si se hallara ya en la arena dando sus famosos quiebros de cintura.

Los amigos buenos, antiguos aficionados, le daban los últimos consejos del entendimiento y la prudencia.

Se hizo el paseo.
El Duero pasó la vista por los tendidos y se quedó un momento absorto en sus recuerdos.

¡Parecía mentira; qué vueltas da el mundo! Estaba viendo en las localidades á muchos toreros viejos, y jóvenes otros, cuyas caras le eran á él muy conocidas por haberlas visto cuando no pensaba él en ser matador de toros, en los periódicos y las revistas de toda España. Y ahora todos aquellos hombres famosos habían hecho el viaje á Córdoba por verlo á él, por ver su desafío con el Campanero.

Desde luego la plaza se hallaba dividida en dos bandos: uno á favor de Juan; otro al de su contrario.

Se abrió el chiquero y apareció el primer bicho, negro como la noche, astinegro, bien puesto, de muchas libras.

El Campanero, como Manuel García, dominaba los quites de cintura de tal modo, que esto le permitía librarse del embroque á un palmo de la cabeza.

El Duero dió inmediatamente un cambio de rodillas que le salió embarullado. La multitud guardó silencio.

Ante los picadores se hicieron quites de todas las marcas y en incansable competencia: á la media verónica, largas á punta de capote, á capote plegado, al brazo, por las afueras...

A la salida de un quite, los dos matadores quedaron apoyados en los cuernos. Al rematar otro quite, hecho materialmente con el cuerpo, el campanero cogió el sombrero de un entusiasta y se lo puso al toro entre los cuernos; luego volvió á coger el sombrero, buscó con los ojos al dueño y le tiró la prenda al tendido. La ovación fué delirante, unánime, sin distinción de partidos.

El Campanero mascaba la gloria. Como jefe de Plaza que era, endiosado por los aplausos, tuvo, en un momento, un gesto altivo para el Duero.

Juan sintió que la frente le echaba lumbre.

En aquel momento sonaba el clarín á banderillas. El Duero salió en busca del toro. Por ignorancia y valentía le dió un recorte capote al brazo, tan ceñido, que destroncó al animal; la afición inteligente protestó; el Duero tiró un capote ante la cara del toro y se acostó encima. El animal, asombrado, miró á aquel bárbaro; éste, con traje de bronce y plata que relumbraba como un ascua, esperó sonriendo la cornada. Y llegó; fué un derrote tirado con ferocidad y rapidez tal que la punta del cuerno, como una navaja de afeitar, cortó ¡es increíble! la piel de la mejilla del torero, la piel nada más, con una suavidad que le hubiera sido difícil conseguir á un gran operador con su bisturí.

—El Campanero cogió las banderillas y se las ofreció á su compañero. Esto era mortal para el Duero; se trataba de una suerte que el gran matador y mal torero consideraba muy difícil para efectuarla él.

El Duero aceptó.
El Campanero salió por delante. Clavó un par al quiebro que produjo el delirio en la plaza

(Continuará)

(1) Ofrecemos hoy á nuestros lectores un fragmento de la hermosa novela DE CABALLISTA A MATADOR DE TOROS, original de nuestro querido colaborador y genial literato Prudencio Iglesias Hermida, no dudando con ello complacer á cuantos leyeren, dada la originalidad y temperamento literario de su autor.

OJEO TAURINO

Sr. D. Antonio F. Heredia, Hache.

Muy señor nuestro: En el número pasado de La Lidia leemos un artículo de usted, titulado La verdad sólo tiene un camino, y en él, con la maestría a que usted nos tiene acostumbrados expone un asunto, admirado maestro, que a nuestro entender (y perdono que esto nunca puede ser censura), queda cofo.

Nos demuestra usted cómo torearon en un mismo toro Belmonte y Joselito; pero nosotros quisieramos, Sr. Hache, pedirle aún más.

¿Sería usted tan amable que analizase, como usted sabe hacerlo, cuál de los dos diestros citados mata más?

Puesto que lo de torear queda bastante claro a nuestro juicio; y, también, si no es mucho pedir, deseáramos saber su opinión respecto a banderillar el Gallo la mayoría de sus toros.

Si nuestra pretensión hallara cabida en usted, le quedarían agradecidos sus admiradores y s. s., q. e. s. m., José Jiménez, Francisco Recclí Losa, Fernando Delgado, Cesáreo Martín.



En el anterior artículo, según ustedes mis distinguidos comunicantes, quedó suficientemente demostrado que Belmonte obligó a tomar la muleta a una res que no era de las de: «pasa torito». Conformes, pero los belmontistas también tienen que conceder que a su ídolo le faltan facultades para, con habilidad, tapar la mansedumbre de los bueyes. El amo en eso fué el inolvidable Guerrita, luego Bombita II, y actualmente, lo es Joselito.

Ahora bien, si torear es «parar» precisa que el enemigo mejor ó peor, con resabios ó sin ellos siga á la muleta para corregir aquéllos. Si el adversario no acude, si su mansedumbre es tanta—al «reservón» y no confundirlo con el manso ¿eh?, parándole el lidiador, basta la muleta para desengañarlo—¿es posible poner en ejecución las sublimes reglas del arte?

No, en esos casos hay que dar, mejor dicho, aparentar que se da *chicha* al buey, y tiene su mérito como cuantas habilidades se empleen para deshacerse de él, y no pueden ustedes negar que en eso está *pez* el trianero. Su toreo es de brazos y á los bueyes, lo repetiré, hay que consentirlos con el cuerpo hay que moverse pues en esos casos el engaño solo sirve para defenderse el diestro.

En fin, quede para otro día, una vez que habría de razonarse mucho y sólo fuimos requeridos por no haber mencionado la segunda parte—la de la *verdad*—de la «suerte de matar»; y conste no se hizo en el anterior artículo, amables comunicantes, por ser la finalidad de aquel trabajo recoger lo escrito en *The Kon Leche* y el querido colega daba su opinión únicamente respecto á la eficacia del toreo de Joselito y el de Belmonte en un determinado toro.

Se pide ahora, que digamos algo referente á cómo hieren los toros ambos diestros y para que el inteligente lector, por sí mismo, haga el comentario creemos acertado facilitar el estado que publicamos y fué compuesto teniendo delante los números del profesional *El Toreo* una vez que en las notables revistas del imparcial periódico están detallados, como en ningún otro, los lances todos de cada corrida. Así, pues, quien desee comprobar algún dato allí lo encontrará.

No somos de los que escatiman el aplauso por la muerte dada á un toro cuando la estocada quedó más ó menos alta, si los medios empleados para lograrla, fueron con arreglo á los cánones—puede quedar el acero desprendido de las agujas pero irremisiblemente se hiera derecho si el matador «reunido» hasta emparejar, sale del embroque pegado al costillar y eso es lo principal—más, repito, generalmente el sitio en que quedan los estocados indica los medios de ejecución empleados al herir. Por tanto, ahí tienen nuestros amables comunicantes un estadito comprensivo de las cuatro corridas en que actuaron juntos Joselito y Belmonte. Sirvanse ustedes estudiarlo, *su miga tiene*, y deducirán lo que deseaban saber. De nuestra cuenta, solo un comentario:

Observamos que de cuatro corridas toreadas Joselito tuvo que descabellar á cuatro toros, y, reproduciré aquí lo que un señor muy respetable é inteligentísimo aficionado, de los que concurrían al café de la Iberia á donde yo siendo muy niño asistía para oír hablar de toros me dijo en cierta ocasión: «Siempre que veas á un lidiador, certero en el descabello, aseguro no es buen matador...» y en efecto lo vine comprobando más de cuarenta años. ¿Habré visto algunos?... y es lo más gracioso que actualmente se aplaude el descabello.

¡Día llegará, no lo duden ustedes, que también á los puntilleros se les ovacionará y concederán orejas!

Cansados estarán de ver después de una faena desastrosa, en la que el espada atacó diferentes veces, siempre mal, y, el toro sin fuerza ya para acometer por la hemorragia interior que padece, agonizando, descabellarlo; y entonces los silbidos del público que aderezarán la mala faena del diestro, trocarse en ovación atronadora, ¡el fracaso en éxito! ¿Por qué?... Si ya no hay toro, si desapareció el peligro, si los toros en las ansias de la muerte—como, igualmente, cuando se les atolondra—pierden la vista casi por completo; y esto que lo sabe el inteligente, es causa de disgusto al ver que parte del público premia tales *alardes* con su aplauso.

A lo que preguntan ustedes referente á Joselito *banderillero*, les recordaré que *cogió los rehiletes en las cuatro corridas*. Suerte que domina, sí; pero no tanto, pongo por ejemplo, al gran *Lagartijo*. Ahora bien, por bisonos que sean los aficionados que á diario vienen pidiendo banderillee Joselito, tendrán noticia

de que en tiempos atrás la «afición» estaba dividida entre *lagartijistas* y *frascuelistas* y que Salvador, como banderillero, no servía siquiera para *alargarle* los palos á Rafael; pues jamás éste se dejó llevar de los públicos cuando le pedían banderilleara, por no tirarle la ventajilla á aquel incommensurable matador; y entonces, sí, los partidarios del uno y del otro se vapuleaban de lo lindo, no como ahora que toda la fuerza de los *jeselitófilos* y la de los *belmontófilos* se les va por la boca.

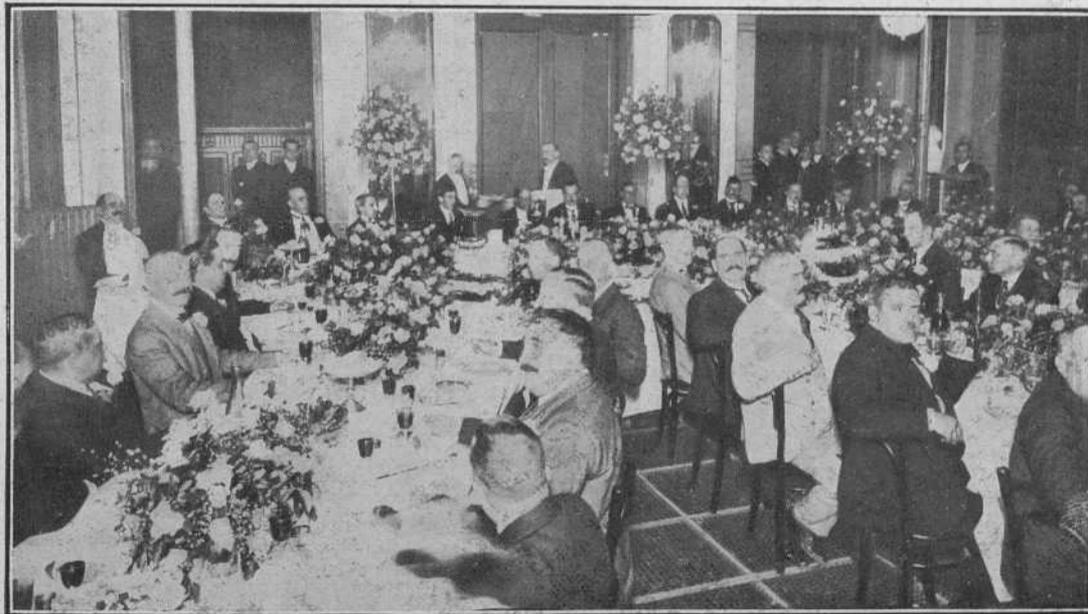
Bien que en alguna corrida, cuando un espada, al mismo tiempo buen banderillero, haya tenido el «santo de cara» al deshacerse de su anterior enemigo, demuestre que sabe parear y... «esperando»—¡para entrar al cuarteo! están sus banderilleros que, no les es dable, elegir toro.—*Lagartijo* era banderillero de un lado, pero disponía de sublime elegancia para «esperar», ó, cuando entraba, lo hacía «de frente» *únicamente*, llegando á la cara paso á pas, cuadrando, y con tal finura al meter los brazos que no tuvo y es difícil tenga rival; pues sin embargo, no abusó de esa suerte que dominaba y pudo servirle para arrebatarse á los públicos más exigentes.

Lo prueba un estado que conservo y en el que constan el número de corridas toreadas por *Rafael I* en Madrid desde que se inauguró la Plaza (4 de Septiembre 1874) hasta su despedida (1.º Junio 1893).

Actuó en 267 corridas, en ellas banderilleó 39 toros, y de éstos, la mayor parte jugados en corridas benéficas que, como es sabido, las presencia un público distinto al del abono. ¡Cómo cambian los tiempos! ¡Así va todo!

Hache

	JOSELITO				BELMONTE			
	Toros	Pinchazos	Estocadas	Descabellos	Toros	Pinchazos	Estocadas	Descabellos
1.ª de abono (5 de Abril)	3.º 7.º		Caída. 1/2 pasada.	1	4.º 8.º	* *	1/2 alta. Alta.	
Benificencia (25 de Abril)	3.º 7.º	*	Caída. Baja.		4.º 8.º		Desprendida. Caída.	
Extraordinaria (8 de Mayo)	1.º 3.º 5.º	* * **	Baja. Alta. Desprendida.	1	2.º 4.º 6.º	* ** ***	Alta. Contraria. Caída.	
Extraordinaria (10 de Mayo)	1.º 3.º 5.º 6.º	* * * *	Tendida. 1/2 desprendida 1/2 pasada. Baja.	1 1	2.º 4.º	* *	1/2 caída. Baja.	
Totales	11	15		4	9	9		0

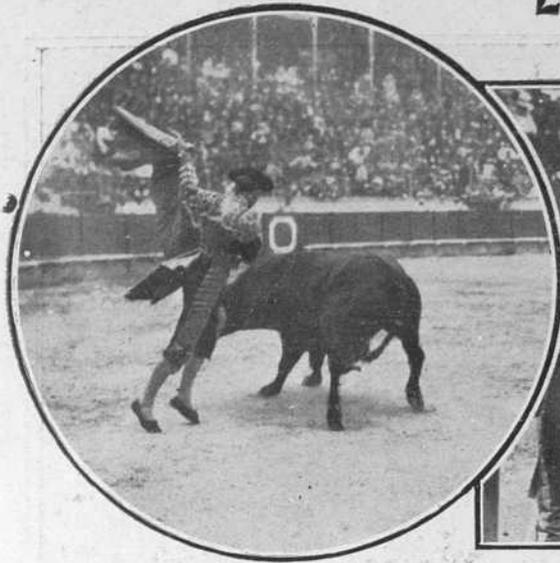


Banquete que en honor del Gallo, Malla y Fortuna se celebró en el Circo ecuestre de Barcelona con motivo de la corrida de Benificencia, celebrada el 23



El valiente y pundonoroso "Espartero" vestido de verde y oro, matando colosalmente un toro colorado, de Miura, en la plaza de Madrid

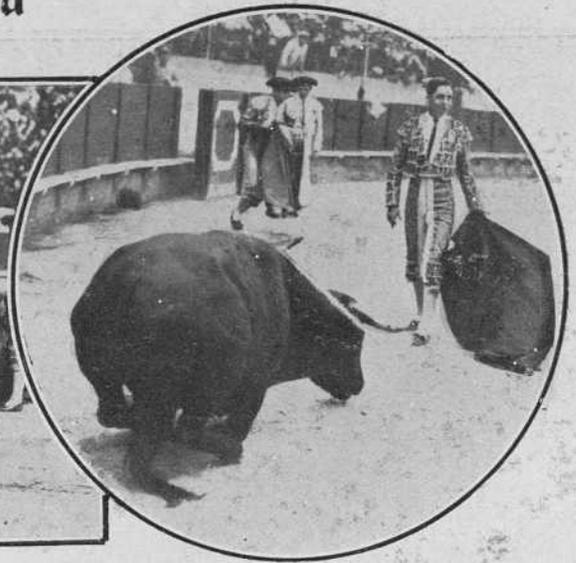
Las corridas de Córdoba



Joselito en una verónica.



Manolete descabellando.



Posada en una buena estocada.

Fots. Baldomero.

CÓRDOBA 25

Se celebró la primera corrida de feria con media entrada, se lidiaron toros de Murube.

Primero, *Caprichoso*, negro, zaino, gordo. Joselito, de gris y oro, torea por verónicas bien, es aplaudido en quites.

Muletea cerca y adornándose con su estilo peculiar y deja una estocada alta, algo caída.

Segundo, *Decidido*, negro, bragao y de tipo fino y bien criado.

Posada, de celeste y oro, veroniquea valiente, oyendo palmas. Hace un quite soberbio a un picador al descubierto. Ovación.

Pasa de muleta, valiente y con arte, sobresaliendo dos formidables pases de pecho. (Ovación y clés.) Entra derecho y coloca una estocada monumental que mata sin puntilla y le vale una estruendosa ovación y la oreja.

Tercero, *Fuador*, de igual pelo que el anterior, pero muy pequeño, por lo que el público protesta.

Joselito, lancea bien sin lograr acallar las protestas, en medio de una bronca atronadora, por el tamaño del cornúpeto. Muletea sin alinear y deja un estocazo tendido. Descabella con la puntilla.

Cuarto, *Hatero*, negro, bragao y comparado con el anterior, un elefante.

De salida salta al callejón y bufa al percal y a los caballos, nueva bronca.

Posada le toma de muleta cerca y bien dando molinetes aplaudidos.

Entrando magistralmente agarra una en todo lo alto que hace rodar al bicho sin puntilla. (Ovación y oreja.)

Quinto, *Finilo*, negro, bragao y pequeño. Joselito le obsequia con verónicas estupendas. (Muchas palmas.) Toma los palos y prende uno desigual de poder á poder. (Palmas.)

Luego pasa de muleta cerca y con habilidad y atiza un pinchazo trasero, otro más y un bajonazo. (Pitos y bronca formidable.)

Sexto, *Choricero*, castaño, gordo y adelantado de puas. Posada lancea valiente y con inteligencia, logrando bajarle la cabeza. Coge las banderillas y coloca un soberbio par de frente, cuadrando en la misma cara. (Muchas palmas.)

Brinda al público de sol y hace una faena muy valiente intercalando naturales y de pecho. Pincha una vez bien y termina con una gan estocada. (Ovación y vuelta al ruedo y salida en hombros.)—JARAMILLO.

CÓRDOBA 26

Con un lleno se celebra la segunda de feria lidiándose seis de Miura.

Primero, *Chocolatero*, negro, bragao y buen mozo.

Manolete, de marrón y oro da cinco verónicas superiores. (Palmas.)

Al segundo puyazo cae Gordo al descubierto; el bicho mete la cabeza corneándole aparatadamente sin consecuencias.

El animalito se emplaza en el centro del

redondel, con la cabeza al suelo, entre las patas, escupiéndose a la suerte de varas, por lo que es fogueado; el toro, hecho un asesino se va á la querencia de las tablas, de donde no sale.

Manolete, con valentía, sobre la izquierda, aguantando tarascazos entra al hilo de las tablas y deja una buena estocada. (Ovación.)

Segundo, *Triquijón*, colorado, ojo de perdiz y de hermosa presencia.

Joselito, de morado y oro, le da cuatro verónicas buenas. (Palmas.) Toma la muleta y haciendo derroche de sus facultades y gran habilidad, torea por *todos los tiempos* con supremo encanto para los miopes de la verdad. Hay música, ovación, *callos y caracoles* y *er delirio*, que decía el americano contemporáneo del gran Lagartijo.

Atronado el toro y ebrio de aclamaciones, el diestro, entra éste con el brazo suelto y agarra una gran estocada. (Ovación y oreja.)

Tercero, *Piloto*, negro y bien puesto. Posada, de morado y oro, veroniquea valiente. (Palmas.) El toro resulta un marrajo, que toma las puyas acosado.

Llega á la muerte incierto; Posada lo trastea muy valiente y confiado, aguantando hachazos formidables y una emocionante colada. En cuanto iguala, en corto por derecho y con arrojo, deja una estocada que hace po'vo al miureño. (Ovación.)

Cuarto, *Cristino*, colorao, ojo de perdiz de tipo fino y bien criado.

Manolete da cuatro verónicas buenas y recortes ceñidos. (Palmas.) Después, sólo, hace una faena confiada y artística, sobresaliendo dos pases naturales y otros de pecho *todos* soberbios de pura solera cordobesa. (Aplausos.) Media estocada alta, algo tendenciosa y una buena. (Muchas palmas.)

Quinto, *Toponero*, grande, gordo y buen mozo. Joselito lo capotea para ponerlo en suerte, luego coge los palos y cambia sin clavar ni recordar al Fuentes ni menos al Quiño. Se enmienda y pone un par á topa carnero bueno, que arranca aplausos.

Toma con la muleta al miureño por bajo y se salva por pies de una horrible colada novilleril. Suelta un pinchazo, más pases y media estocada que escupe el toro. Vuelve al muleteo y vuelve al entrar, saliendo el peligro á todo descaro con el brazo loco á la altura de la Giralda para dar otra estocada tendida que acaba de desangrar al toro. (Suenan palmas generosas.)

¿Y éste es el fenómeno zinquilargo? ¿El rata sabia, para quien Guerra no serviría de mozo de estoques? ¡Los hay *calumniosos!*



Cartel anunciador de las corridas de Algeciras.

FOTOGRAFADO DURÁ ESPECIALIDAD Factor, 5 y 7
 EN COLORES

Novillada en Barcelona



Marchenero en un quite



Fortuna pasando de muleta
De la novillada celebrada el día 24, en Barcelona



Cogida de Amuedo en su primero

Fots. Mateo

Sexto, *Pasajero*, negro, bragao y abierto de púas.

Posada veroniqua ceñido rematando con un farolillo, escuchando aplausos. Brinda á *Guerrita* que está en un palco con su familia, y hace una faena de muleta valiente y reposada, sobresaliendo un gran pase de pecho. (Palmas y música.) Entra en corto y por derecho marcando los tiempos, pincha tropezando con una banderilla; vuelve á igualar y coloca una estocada entera monumental que mata sin puntilla. (Gran ovación, regalo y vuelta al ruedo.)—JARAMILLO.

CÓRDOBA 27

Con un lleno hasta los topes y un mujerío atortolante se celebra la tercera corrida, jugándose ocho toros de Pérez de la Concha.

Primero: «Corcito», jabonero, bastante grande, codicioso pero de poco poder.

Manolete, de grana y oro le saluda por verónicas que se aplauden, hace quites de arte y valentía (palmas) luego haciendo faena de valiente y con salsa torera da pase naturales de pecho mandando y castigando, siendo coreado con jolés! Se arranca cerca y coloca media estocada buena, el toro escupe el estoque, un pinchazo en hueso y termina con una superiorísima que echa patas arriba á la fiera. (Muchas palmas y vuelta al ruedo.)

Segundo: «Capotero», barroso, castaño claro, buen mozo y mejor criado.

Joselito, de lila y negro da dos verónicas y se le va el bicho, repite y le aplauden. Toma la muleta y haciendo gala de su repertorio torera por la cara con pases efectistas que marean al toro hasta apoderarse de él. Entrando un poco largo da una estocada buena. El puntillero á la primera. (Palmas y vuelta al anillo.)

Tercero: «Azulejo», jabonero sucio, de bonita lámina, grande y gordo.

Posada de violeta y oro da seis verónicas superiores que le valen una ovación. En unión de *Gallito* hace quites estupendos y un coleo magnífico; al rematar un quite los niños toman al alimón terminando por coger de los pitones al toro y hacerle pasar, y estalla una ovación enorme.

Toma los palos Curro y se los ofrece á Joselito, que acepta, juegan con el cornúpeto y suena la música; Posada clava un par de frente superiorísimo; *Gallito* otro de dentro á fuera lo mismo y cierra el tercio Posada con otro soberbio, los nenes escuchan palmas ensordecedoras.

Posada brinda y retira los peones, y muletea valiente entre los pitones, con arte é inteligencia dando pases de pecho, naturales, de molinete y de rodillas entre aclamaciones del público que le ovaciona entusiasmado, entra á matar y da un pinchazo hondo superior

que se aplaude, vuelve y pincha en hueso que también es aplaudido.

Da nuevos pases apretándose y desde cerca y con coraje coloca media estocada en todo lo alto y descabella á pulso.

El valiente matador pasa á la enfermería, entre grandes aplausos, en donde le curan una herida de dos centímetros en la última falange del dedo medio de la mano izquierda, y después de curado se fué al Hotel.

Cuarto: «Marcelito», berrendo en negro y corto de pitones.

Saleri II, de azul y oro, lancea por verónicas y hace algún quite aceptable. (Palmas.)

Coje los palitroques y prende tres pares, muy bueno el primero. Después muletea bien y coloca media superior, descabella con la puntilla. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Quinto: «Navajero», cárdeno. *Manolete* da varias verónicas rematando con un recorte de valiente; en quites también escucha palmas; toma los garapullos levantando los brazos, cuadra en la cara y coloca un superiorísimo par. (Palmas.)

Con la muleta hace una faena magistral y valientísima, que es oleada; cita á recibir, y el toro no acude; da un pinchazo bueno, más pases y una colada peligrosa, terminando con media estocada que mata. (Ovación.)

Sexto: «Desaviado», jabonero, bien presentado.

Joselito lo veroniqua bien, (palmas) toma las banderillas y cambia un par á su modo sin estrecharse, resultando abierto; dos más por el mismo lado. (¡Tan gran rehiletero y no sabe ó no puede igualarse la res para la muerte!) El toro se acuesta, por exceso, del lado del castigo. (Eso de entrar por la izquierda, no lo camela, D. Pepito I el Soberbio.)

Con la muleta, está cerca y hace una faena vistosísima, pero sin obligar á pasar á la res, toda por la cara, sin exposición y abusando de la nobleza de la babosa; hay pases de rodillas á cabeza pasada, tocamiento de pitones, entra á matar y da nua que, no obstante echarse fuera y con el brazo suelto, resulta aceptable, descabella al primer intento. Sin aplicar el escapelo, merece el niño la ovación, la oreja y un «caballo de cartón» que le regala el marqués de Tamarón, á quien brindó el toro Joselito.

El garadero es ovacionado al arrastrar el toro, que fué bravo y noble hasta la muerte.

Séptimo: «Discipino», negro, gordo, buen mozo.

Manolete, en sustitución de Posada, brinda á los del sol, da una estocada quedándose el bicho; más pases, para otra gran estocada que mata sin puntilla. (Ovación, oreja y vuelta al anillo.)

Octavo: «Uñita», negro. *Saleri* da cuatro verónicas pasaderas.

A la hora de matar se muestra valiente, iguala, dando un pinchazo que es siseado, terminando con una buena estocada, salientemente. (Palmas.)

La afición cordobesa, satisfecha de las tres corridas, queda asqueada al leer las reseñas telegráfico-taurinas, y el *hinchen* de los revisores que juegan al alza del oro gallista... y con las mismas á Madrid me vuelvo.

JARAMILLO.



Cartel anunciador de las corridas de Algeciras

LOS TIROLESES.

Empresa anunciadora, Romanones, 7 y 9, Madrid.

Cogida y muerte de Manuel García "Espartero"

en la Plaza de Madrid, el 27 de Mayo de 1894 (1)

TREMENDA fecha en los anales del toreo la del 27 de Mayo de 1894! En cien años no ha presenciado el público de Madrid otra catástrofe igual, por la calidad del torero, por el género de su muerte, y por la sensación que el suceso causará en toda España.

El terrible fin del popularísimo Espartero solo puede compararse con el del popularísimo Pepe-Hillo, sevillano como *Maoliyo* y sostenedor como él de rudas competencias con toreros de gran valor, grandes facultades y gran habilidad.

¡Pobre Manuel!

La impresión que una desgracia tan espantosa produce en el ánimo, coarta las facultades del escritor que ha de reseñar un hecho semejante pocas horas después de acaecido.

El espectáculo hiela la sangre en las venas. La descripción hace caerse la pluma de la mano.

Sebreponiéndonos á la resistencia que oponen los nervios mal calmados, demos breve noticia de esa última y trágica página de la historia de un torero.

La corrida era la novena de abono, y los toros de D. Eduardo Miura, hijo y heredero de D. Antonio.

¡Miura!... La casta que tantas veces ha puesto espanto en el ánimo de los lidiadores más intrépidos, desde la triste muerte que el toro *Jocinero* dió al espada Pepete en la plaza vieja de Madrid.

¡Miura!... El propio D. Antonio fué el padrino y protector de *Maoliyo* en los primeros años de su peligroso oficio, y un toro de esa ganadería le ha dado muerte.

Empezada la lidia á las cuatro y media, salió al ruedo *Perdigón*, colorado claro, ojo de perdz, buen mozo, delantero y muy fino de cuerna.

Voluntario al hierro, pero con poco poder y muy certero al herir, tomó cinco puyazos de Agujetas, Cantares y Trigo, á cambio de otros tantos porrazos y tres caballos que quedaron en el redondel.

Valencia y Antolín eran los encargados de banderillar á *Perdigón*, que estaba ya incierto, receloso y á la defensiva.

El primero clavó un gran par por el lado derecho, entrando con mucho riesgo y mucho arrojó. El segundo, después de una salida falsa, metió al relance un par bueno por el otro lado; aprovechó Valencia con otro par de primera, sonaron palmas muy justas, y sonaron también clarines y timbales para anunciar la muerte de *Perdigón*.

Y con ella, la última hora del valiente cuanto infortunado Manuel García.

* * *

Vestía el matador de verde y oro.

Brindó y se fué al miureño, que ya se hallaba «con todas las de la ley»; receloso, quedado, defendiéndose, y con la cabeza poco menos que entre las mismas manos.

El diestro empezó á trastearlo con precipitación y movimiento, pero de cerca y con valentía. Alrededor tenía más estorbos que ayudas, dada la condición de la res. Doce pases con la derecha, altos, y uno cambiado, precedieron á un pinchazo que el diestro soltó, con su peculiar hormigueo al arrancar, pero entrando á herir con mucho valor, y saliendo enganchado por la antepierna, lanzado á gran altura y arrojado con fuerza al suelo.

La cuadrilla, con el Valencia en primer tér-

(1) En recuerdo del valiente é inolvidable diestro, dedicamos la doble plana del presente número, reproduciendo á la vez la crónica-resena que el gran maestro *Sobaquillo* hizo de tan infausto suceso. (N. de la R.)

mino, estuvo muy oportuna; Manuel se levantó, sin daño alguno al parecer, y se dirigió de nuevo al animal con verdadero coraje —¡coraje que le impidió hacerse cargo del peligroso estado de la res!— dió cinco pases más, y entrando á matar, frente al 1 y á la querencia de un caballo, con mucho corazón, pero sin dar salida al toro, dejó una gran estocada en el lado contrario y salió arrollado por el toro.

Quedóse en la misma cara, perdidas ya tal vez todas las facultades—según presumen los médicos—por la fortísima conmoción sufrida anteriormente, y antes de que hubiera posibilidad alguna de salvarle, el toro hizo por él de nuevo, le enganchó por la parte superior del vientre, debajo de la faja, lo volteó y lo despidió.

Al quedar en el suelo, el infeliz *Manoliyo* experimentó una tremenda contracción convulsiva que hizo juntarse las rodillas con la barba. Le tiró la fiera otro derrote sin engancharse ni levantar la inmóvil figura del espada; se llevaron los toreros al bicho; alzaron del suelo á Manuel los monos sabios, y le condujeron á la enfermería, rígidos ya sus miembros y con la lividez de la muerte en el semblante.

El funesto *Perdigón* cayó muerto á la vez que el matador salía del redondel expirante. La estocada había sido magnífica...

¡Magnífica! La mano tiembla y el corazón se extremece al escribir esa palabra llena de sangrienta ironía y siniestro sarcasmo.

* * *

No es esta la ocasión más propicia para puntualizar defectos, tranquilas y pormenores «técnicos». Lo más admirable de este matador tan castigado por las reses, era la imperturbable y risueña serenidad con que volvía á la cara de los toros después de cada percance, y los ha tenido tremendos.

Personas que le han visto desnudo, dicen que su cuerpo parecía estar *tatuado* de pies á cabeza. Tantas y tan varias eran las cicatrices que le cubrían. Más de treinta cornadas se advertían en él sólo al primer golpe de vista.

Una vez, y en los primeros tiempos de su carrera, en ocasión de estarsele haciendo una cura, le dijo un amigo:

—Pero, Manuel, ¿cómo tienes ese afán por torear, si no sales más que á recibir cornadas? Y el tenaz, cuanto animoso mancebo, contestó:

—Más *cornás* da el hambre.

¡Pobre Manuel!

Del hambre no tenía ya nada que temer, había logrado reunir un buen caudal, sobrado para sus ambiciones y necesidades.

En su trato personal, Manuel era muy simpático, muy afable y muy modesto, sin engrimamientos cursis ni llanezas de mal gusto.

Tanto como valiente y duro ante los toros, se le encontraba bueno y sencillo ante los hombres.

Madrid entero, aficionado ó no al espectáculo que ha costado la vida al Espartero, se descubre hoy con respeto y dolor ante el trágico fin de un español valeroso, muerto en la flor de la edad y de los bríos varoniles.

SOBAQUILLO

* * *

DETALLE FUNEBRE

Poco antes de las cuatro tomó asiento el Espartero con su cuadrilla en un carruaje, y cuando éste salía de la calle de la Gorguera para entrar en la de Sevilla, vieron pasar un entierro.

Como los toreros son, por lo general supersticiosos y se fijan hasta en los más insignificantes detalles, al ver el fúnebre cortejo, exclamó Antolín:

—¡Mala pata!

—¡Ca, hombre!—repuso Julián.—Esto es señal de buena suerte.

—Allá veremos.

Maoliyo se fijó, como los demás, en la fúnebre comitiva, oyó el diálogo de sus compañeros, movió ligeramente la cabeza, como haciendo un signo de asentimiento á las palabras de Antolín y calló.

Largo rato siguió sin articular palabra, como si fuera recordando las últimas de Antolín, y como si estuviera conforme con la significación de aquella frase supersticiosa:

¡Mala pata!

NOTICIAS

El día del Corpus se celebrará en Sevilla la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa.

Se correrán toros de Gamero Cívico, que serán estoqueados por Manuel Megías, Luis Freg y Francisco Madrid.

* * *

También de Gamero Cívico serán los toros que en Málaga matarán el 24 de Junio los espadas Rodolfo Gaona, Joselito Gómez y Francisco Posada.

* * *

El 16 de Julio en Valencia, torearán Jose-lito, Paco Madrid y Belmonte, reses de Gamero Cívico.

* * *

En Utiel se verificará el 24 de Junio una corrida de toros del Duque de Braganza, actuando de matadores Cocherito de Bilbao, Belmonte y Saleri II.

* * *

En el Tomelloso, (Ciudad Real) tendrá lugar el día 3 de Junio una novillada, en la que se lidiarán toros de Flores, por los diestros Alvarito de Córdoba y Juan Miró.

* * *

El 25 del actual se celebrará corrida en Jetafe, y en ella actuará de matador José García Santiago.

* * *

Los días 26 y 27 en Abarán, habrá novilladas, tomando parte en las dos funciones el matador de novillos Angelete.

* * *

Con «Calerito» alternará «Rojillo» en Calatayud el día del Corpus, y el ganado será de Contamina.

* * *

En Tarifa, el día del Corpus, toreará el matador de novillos José Rodríguez.

* * *

En Burgos se celebrarán dos corridas de toros en los días 27 y 29 de Junio. En la primera se lidiarán toros de Saltillo por Gaona y Belmonte, y en la segunda de Pablo Romero para Gaona, Celita y Paco Madrid.

* * *

Para las corridas de la feria de Vitoria, 8 y 9 de Agosto, han sido contratados Gallo, Posada y Joselito que estoquearán reses de Urcola en la primera y de Tabernero en la segunda.

* * *

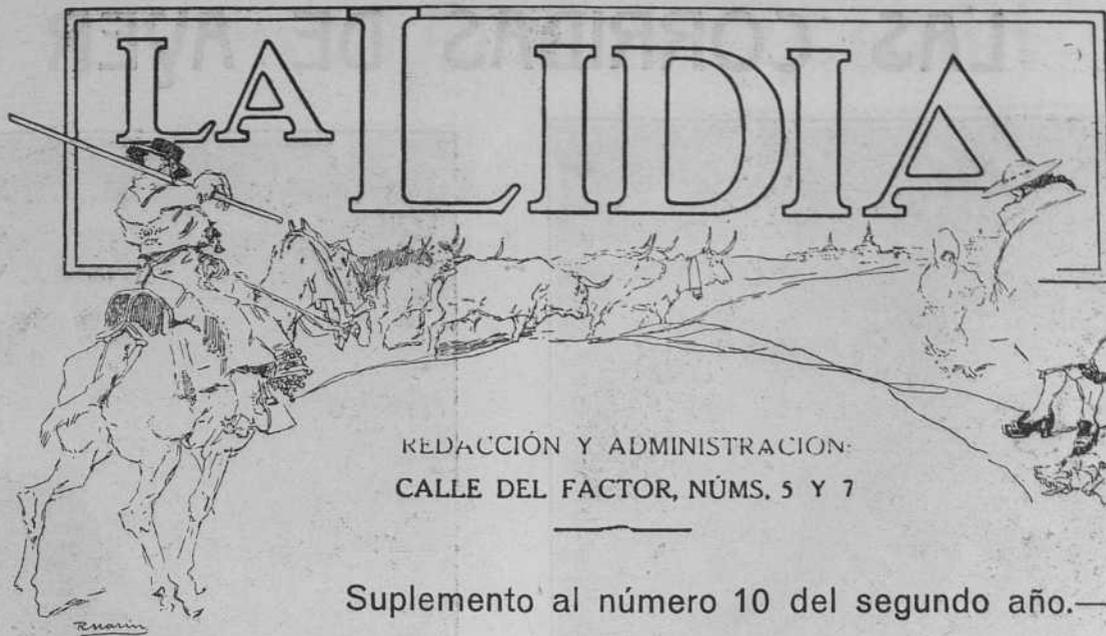
El 4 de Julio se celebrará una corrida en Andújar en la que actuará y estoqueará como único espada Joselito seis toros de Murube.

PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

“NEW BAR”

PLAZA DE CANALEJAS
(antes Cuatro Calles)

Café de primera calidad. Cervezas muy frías. Vermouth. Vinos generosos y licores de las mejores marcas. Pastoles, etc. Precios muy económicos.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CALLE DEL FACTOR, NÚMS. 5 Y 7

Con el fin de dar la mayor amplitud á nuestras informaciones, daremos en todos los números de LA LIDIA un Suplemento como el presente, que forma parte del mismo número; aunque ello implica un esfuerzo y un mayor costo, lo hacemos gustosísimos por servir á nuestros favorecedores.

Número y Suplemento valdrá VEINTE céntimos.

También publicaremos solo este Suplemento cuando las necesidades de información y sucesos taurinos lo requieran, con objeto de no privar al público del conocimiento de los sucesos taurómicos de actualidad y de verdadero interés.

Dicho Suplemento extraordinario se venderá á DIEZ CÉNTIMOS número.

Suplemento al número 10 del segundo año.—Madrid 31 de Mayo de 1915

LA OCTAVA DE ABONO

Ganado de Murube y Olea, para Gallo, Bienvenida y Gallito



A entrada casi un lleno y la tarde primaveral.

Dos toros de Murube desechados por *chotos* y sustituidos por dos de Olea.

Primero, de Murube; *Fogonero*, negro bragao, fino de lámina, cornicorto y abierto de pitones.

Sale recreándose y hay concurso de capotazos á diestro y siniestro, á cargo del peonaje.

Con la lidia al revés y frente al 1, larga un marronazo *Salsoso*; repite con tres puyazos indecorosos y un rajón de los costillares. (Bronca merecida.) Cha o pone uno bueno. El bicho pelea bravamente.

Hay quites de mandanga, repartidos entre Gallo y Bienvenida. *Joselito* hace uno ceñido. (Palmas.)

Magritas pone un par de rehiletos superior. (Palmas.) *Patatero*, recordando sus tiempos de novillero, prende dos malos.

Brinda Gallo y se va al toro hecho un Cid Campeador; pero al llegar ante el enemigo se *enmienda* y *tira de repertorio*, muleteando con el compás abierto, encorvado y con ambas manos y con los recursos que le da el miedo, sin parar ni castigar, indeciso, da sus correspondientes *espantos* con sus correspondientes abucheos del concurso, no todo lo que merece el desaprensivo diestro, que es toreado por el Murube.

Sin igualar la res y con toda alevosía larga una puñalada en la tabla del cuello. (Bronca á toda orquesta y coro general: ¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

Nueva faena de telonazos por la cara con pases de kakeval; intenta dar un sablazo á la media vuelta, quitándole el viaje *Joselito* en honor á la casa, por lo que le regaña Rafael. (Más bronca y más

coro.) Luego, ciscándose en el público, atiza una puñaladita en una pata; por fin, da un sartenazo en el sótano que provoca la indignación del respetable, con acompañamiento de disparo de toda clase de proyectiles, alcanzándole un almohadillazo al retirarse al estribo.

La indignación de toda la plaza es unánime; la protesta se convierte en una estruendosa y expresiva bronca, muy merecidísima y justa.

Segundo. *Pajarito*, de Olea, negro zaino, bien criado, pero pequeño; bajo de agujas y corto de púas. El público le protesta con razón; pero el usía de tanda no hace caso. (¡Valiente sustituto!)

Bienvenida escucha palmitas por dos verónicas, un farol y una navarra para salir del paso.

Al aparecer el Gallo, el público vuelve á abuchearle, pidiendo que se retire al estribo.

El redondel es un herradero, teniendo que intervenir *Joselito*.

Tardeando, pero con voluntad, toma el animalito cuatro puyazos, todos malos, uno

en el rabo. *Marinero* deja enhebrada la garrocha, que saca *Joselito*. (Palmas.) *Africano* pone par y medio. *Cofre* clava un palo en la barriga.

Bienvenida, no obstante estar el torete noble y bravucón, le torea sin confiarse, sin pases de mérito y da un pinchazo cuarteando. Más muletaos con ambas manos, por la cara, sin parar torero ni toro; interviniendo todos los toreros que hay en el redondel, da media atravesada. (Pitos.) Otra media alargando el brazo; nuevo pinchazo y media delantera, descabellando al sexto intento, después del primer aviso. (Bronca y pitos.)

Tercero. *Adriano*, de Murube, negro, bragao, basto, pequeño, escurrido de carnes, corniabierto y resentido de los cuartos traseros.

Joselito lo capotea para fijarle.

Los piqueros, haciendo de las suyas. *Carriles* mete la garrocha hasta el codo por dos veces, que descuartizan al torete. Al rematar un quite, pone la mano en el testuz y sufre un palotazo.

Pareado por lo mediano, pasa á mano de *Joselito*, que da dos en redondo por bajo, siendo encerrado en tablas.

Cantimpla saca al torillo a los medios, donde el *Gallito* la da varios pases movido y encorvado, interviniendo *Posturas*, que se lleva al toro al 6, que está noblote y sin poder; vuelve á escaparse á los medios y *Joselito* le da varios telonazos y deja refrescar por tercera vez al animalito.

Reanuda la faena por la cara, indeciso y zapatilleando, cuadra el bicho y entra cuarteando, con el codo á la altura de la bandera y da un estoconazo caído. (Palmitas y si-seos.)

Cuarto. De Olea. *Tortalillo*, negro, listón, regular de hechuras, *corniapretao*, bajo de púas.

Entra á los piqueros saliéndose suelto. *Chano* se queda con la res y *Carriles* apura; total, cinco puyazos, creciéndose el toro.

Cuco y *Magritas* cuarteán tres pares buenos.



Saleri II en un pase ayudado por alto en la segunda corrida de Córdoba

Fot. Baldomero

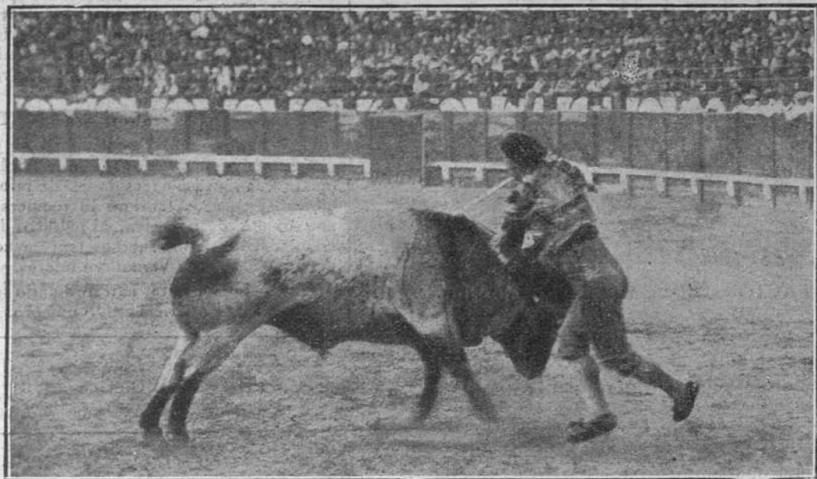
— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

Sastrería de PEDRO MARTIN

— CRUZ, NÚM. 8 —
(Próximo á la Plaza de Canalejas).

ES LA DE MÁS GUSTO, MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA DE TODAS LAS DE SU CLASE

LAS CORRIDAS DE AYER EN MADRID, ARANJUEZ Y TETUAN



Saleri II matando su primer toro, ayer, en Aranjuez



Gaona en un gran par de banderillas á su segundo toro, ayer, en Aranjuez Fot. Omnium



Vicente Pastor en un coleo, ayer, en Aranjuez

Sale el Gallo con los trastos de matar y es silbado y siseado; da dos pases y una *espantá*, que es coreada con choteo. Unos cuantos pases á favor de querencia por la izquierda, dos arrodillados, dejándose encerrar en tablas y acometiendo de dentro á fuera, mejor que tiene por hábito, da media estocada que mata. (Siseo prolongado.)

Quinto. *Pellejero*, negro, pequeño, flaco. Bienvenida capotea movida y feamente, sin mérito alguno.

Con bravura y pronto, toma cinco puyazos el animalejo, que es certero al herir, matando cuatro caballos.

Bienvenida toma los palos, y dando una enorme salida intenta cambiar un par que no clava.

Después de aburrir al público y al torete; después de una salida en falso, prende un par al cuarteo. (Palmas de los conocidos.) Vuelve á salir en falso y cuarteo otro delantero y contrario; Cierra el tercio *Cofre*, quedando á la altura del matador.

Este muletea con ambas manos, sin parar y cuarteando escandalosamente, da media estocada alta y tendenciosa, descabellando después de muchos intentos sin resultado. (Siseos y lo otro.)

Sexto. *Gallardo*, negro, zaino, terciadillo y flaquete. De salida, barre el ruedo. *Joselito* le para los pies con dos lances, marchándosele el torete; más carreras; *Gallito* le acosa con el capote, logrando hacerse con él.

Toma cuatro puyazos, saliéndose suelto de la suerte.

Joselito hace quites buenos. Después toma las banderillas, y haciendo derroche de facultades, corre á cuerpo limpio al torillo; vuelto á los medios, cita al cambio y llegando hasta la cara, se le aranca el bicho y deja un gran par que vale le una metecida ovación.

Repite, recortando á cuerpo limpio, con

otro cuarteando, que también es aplaudidísimo. Entra por el lado izquierdo y no prende más que un palo. (Por este lado están verdes.) Cierra el tercio con un par magistral por el lado derecho. (Nueva ovación.) El toro está noble, suave y sin poder.

Joselito brinda á don Luis Mazzantini y da un ayudado sin eficacia, marchándosele el bicho. *Cantimplas* se lo trae al l; da varios pases sin mérito y cambia de muleta por el aire. Nueva faena de muleteo por la cara, cerca pero movido y sin recoger, iguala y tapando la cara al torete, entra, mejor que tiene por costumbre, y coloca media estocada tendida y trasera. Intenta descabellar y acierta á la segunda vez. (Ovación, tarjeta de don Luis, y vuelta al ruedo en hombros de los capitalistas de tanda.)—J.

EN ARANJUEZ

Seis de Veragua, para Vicente Pastor, Gaona y Saleri II



UCHA animación en los trenes, notándose verdadero interés por presenciar la corrida.

La entrada un poco más que decente, dada la cantidad de *perras gordas* que había que sacudirse para presenciarla. Un poquito más *apañaitos* los precios, y la plaza hubiese estado de bote en bote, pues el cartel tenía todos los alicientes necesarios para esperar algo. Toros y toreros.

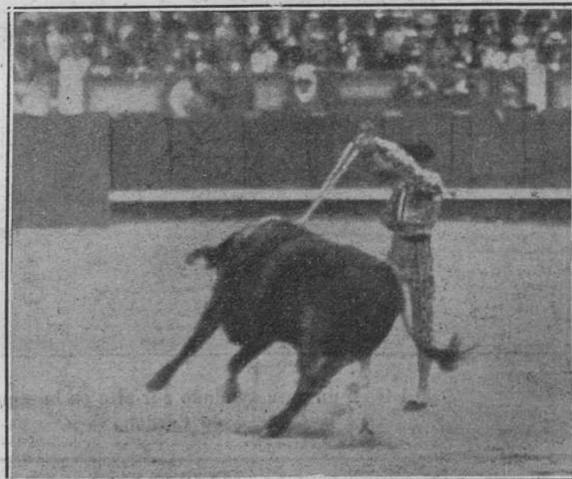
Y como todo no ha de ser completo (aunque esto no tiene que ver con la corrida), diremos que los billetes eran caritos, jeso sí!



Gaona en su segundo toro, ayer, en Aranjuez



Posadero en un cambio de rodillas, ayer, en Tetuán Fot. Cervera



Joselito en un gran par de banderillas á su segundo toro, en la corrida de ayer Fot. Baldomero



Joselito matando á su segundo toro, en la corrida de ayer Fot. Cervera



Joselito en otro par de banderillas, en la corrida de ayer Fot. Reyes



Loreto en la suerte del salto á la garrocha, en la corrida de ayer en Barcelona

Ahora bien., el problema de la alimentación era también otra dificultad, porque indudablemente, se habían dado la mano los *abastecedores* para servir mal y tarde.

Permitidme este pequeño desahogo, que si no lo suelto se me indigesta la *relativa* alimentación que ayer me *propinaron* en el Real sitio. Y dicho esto, vamos á otra cosa.

LOS TOROS

La corrida enviada ayer por el duque de Veragua fué hermosa en lo tocante á presentación, arrobos y tipo. Seis hermosos ejemplares.

Pero está visto que no hay felicidad completa, y que la bravura no fué la que hubieramos deseado, pues pasado el primer tercio, se convertían en pacíficos mansurrones, haciendo en general una pelea desigual é insulsa.

Sólo el sexto se destacó algo sobre sus hermanos.

LOS TOREROS

Vicente Pastor, en su primero, dadas las condiciones del animalito, sólo tiró á terminar pronto, dando un pinchazo y una buena en todo lo alto, escuchando las palmas correspondientes. En su segundo, que se quedó con él, á fuerza de consentirle, hizo una faena de las suyas, apretadísima y valiente. Un pinchazo bueno, y luego, entrando superiormente, dejó media muy buena en el sitio de honor.

Vuelta al anillo y una ovación. Apuntaremos en su haber varios quites de los suyos, éste el mayor elogio, y un gran

par de banderillas que colocó á su segundo toro.

Gaona tuvo una gran tarde y hemos de consignar que estuvo valiente, bravo y artista. Venía con ganas de hacer, y consiguió ser ovacionado constantemente.

A su primero, que era una piedra berroqueña — no siempre ha de ser un marmolillo — le propinó unas buenas verónicas.

Encontró al animalito á la hora de la muerte hecho un plomo y con coraje y valentía, consitiéndole con el cuerpo y muleta, realizó una gran faena, sufriendo una tarascada de las que quitan el hipo, pero el hombre, que repitió venía con ganas; creciéndose, se adornó con hermosos pases de rodillas y ayudados por bajo *bien*, como se dice ahora, y entrando á ley, dejó una superiorísima estocada en todo lo alto. (Una ovación vuelta al anillo y petición de oreja.)

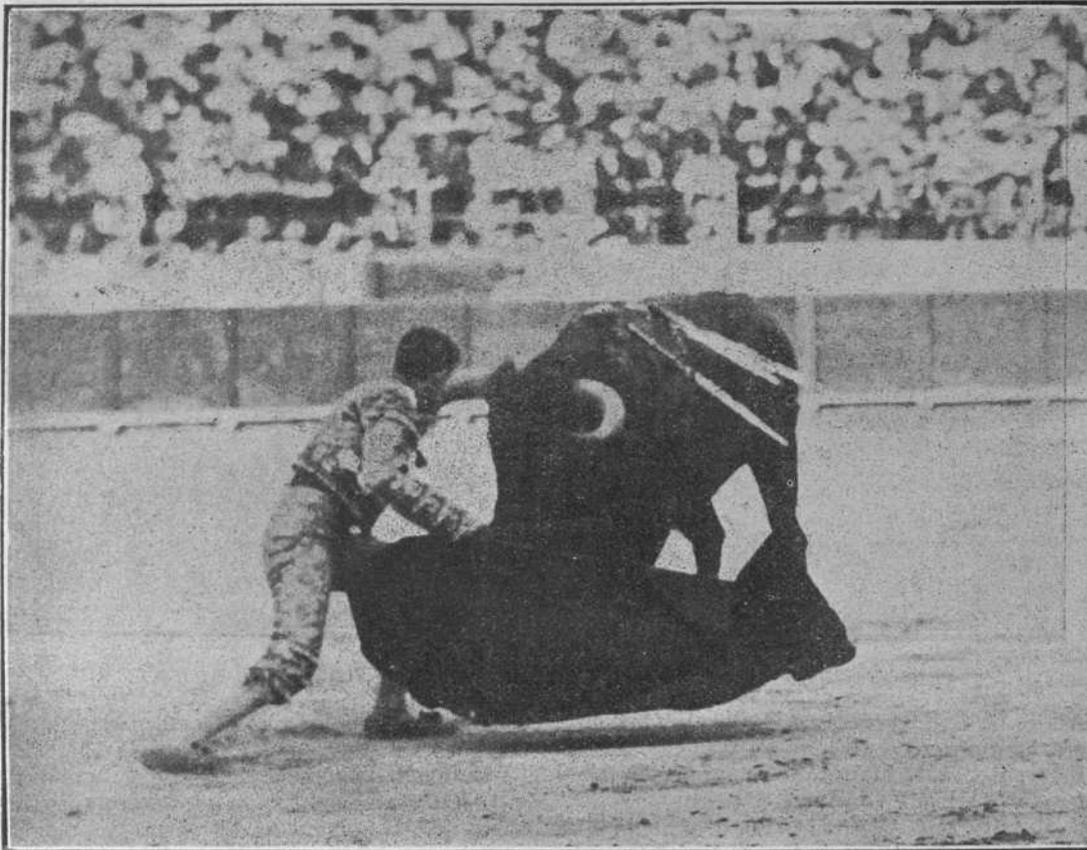
En su segundo, después de unas buenas verónicas, empezamos á alegrarnos viéndole echarse el capote á la espalda y dar una gaonera definitiva y apretadísima; pero el toro no quiso colaborar y nos quedamos con la miel en los labios.

Colocó dos pares al quiebro, sencillamente colosales, el segundo, sobre todo, en un palmo de terreno, el mejor que creo ha puesto en su vida torera.

Cerró el tercio con uno de frente admirable.

A la hora de matar, se adornó con una faena de torero elegante, un molinete en la misma cabeza, cambio de manos, pases de todas marcas y verdad, y como colofón un pinchazo en hueso y media en las agujas, superiorísima.

Fué sacado en hombros de la plaza. *Saleri II* cumplió en sus dos toros; estuvo en general desconfiadillo y con la muleta movido y desigual. Hiriendo, tampoco estuvo muy afortunado.



Gallito adornándose en uno de sus toros, de la segunda corrida de feria de Córdoba

Fot. Baldomero

Banderilleó sus dos toros, dejando entre todos un buen par.

Toreó en general por verónicas bien y se adornó en algunos quites.

Y no va más; que los espárragos y la fresa les sean leves á los que ayer acudieron á presenciar la corrida de Aranjuez, y aquí hago punto definitivamente.

PEPE CAMACHO

EN TETUAN

El ganado de Bertolez, bravuconcillo y manejable, excepto el sexto, que llegó difícil á la muerte.

«Cocherito de Madrid», que actuaba de director de lidia, estuvo bien en la muerte de su primero, al que despachó de una estocada baja. En su segundo hizo una faena de muleta pesada y mala con el pincho, pasando á la enfermería contusionado. En quites y toreando, no pasó de regular.

«Posadero» á su primero, al que toreó muy bien por verónicas y puso dos buenos pares de banderillas, lo toma de muleta valiente y tranquilo mostrándose un torerito enterado, y en cuanto igualó el bicho, entra superiormente, agarrando un buen pinchazo. Vuelve á la faena y atiza una estocada contraria, de puro atracarse, terminando con un descabello y oyendo aplausos.

En su segundo quedó bien con la muleta y regular con el estoque. Lo despachó de varios pinchazos y media buena. En quites, bien.

Agujetas II, que debutaba como matador en esta plaza, toreó nerviosillo y valiente á su primero, deshaciéndose de él de varios pinchazos y media buena, saliendo cogido sin consecuencias. En su segundo, el más difícil de los lidiados, se mostró también valiente, agarrando media muy buena. En quites y toreando, demostró gran voluntad.

Durante la lidia del sexto toro, se arrojaron al ruedo varios capitalistas, siendo uno de ellos horriblemente corneado y otro llevado á la enfermería en brazos de los asistencias, al parecer con una grave cornada.

DON BENITO

EN CÁCERES

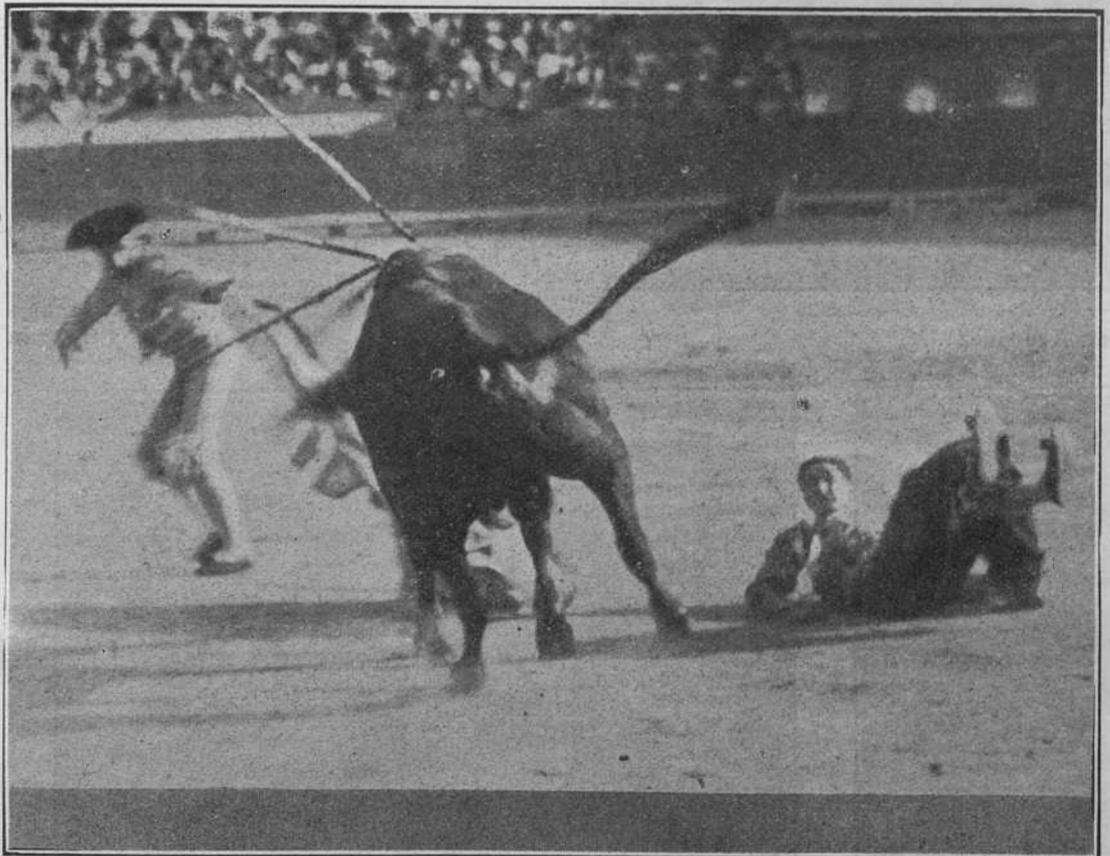
Seis de Gamero Cívico, para Lagartijillo, Posada y Belmonte

Cáceres, 30 (9 noche).

Hay expectación por ver torear á Belmonte.

La lidia primer tercio, animada en quites.

Al entrar á matar *Lagartijillo*, es cogido aparatosamente. Llevado á la enfermería, se ve tiene una herida de 13 centímetros de extensión por 7 de profundidad en el muslo derecho.



Rodas al ser cogido por su primer toro en la corrida de ayer en Valencia

Posada hubo de despachar cuatro toros, quedando muy bien, siendo ovacionado y concediéndole la oreja del cuarto toro.

Belmonte veroniqueó colosalmente al tercero y le toreó metido entre los pitones, haciendo una hermosa faena que coronó con un pinchazo y una estocada en todo lo alto. (Gran ovación y la oreja.)

En el sexto, valientísimo, fué cogido sin consecuencias al entrar, y le hizo doblar de media buena.

En quites, muy bien ambos, siendo aplaudidísimos.

Los toros, mansos.

Cáceres, 31 (9 mañana).

«Lagartijillo» se encuentra animoso y tranquilo. Tardará en curar un mes.

DURABAT.

EN BARCELONA

Corrida concurso para los novilleros López, Crespito, Zapateiro, Loreto, Domínguez y Pons.

Los toros, de Palha, enormes y dificultísimos.

Pons, al torear de capa, es cogido, derribado y corneado espantosamente. Sufre un puntazo en el cuello y una herida gravísima que le interesa el pulmón. Su estado es grave.

Domínguez quedó mejor que ninguno, cortando la oreja de su toro.

Las corridas de Algeciras

Organizadas por el comercio é industria y vecindario de la hermosa ciudad andaluza, se celebrarán cuatro grandes corridas de toros.

El domingo 13 de Junio, seis toros de los Herederos de Campos Varela estoqueados por Morenito de Algeciras, Gallo y Posada.

El 14 de Junio, seis toros de Gregorio Campos para Gallico, Posada y Belmonte.

El 15 de Junio, seis corcúpetos de Santa Coloma con Gallo, Joselito y Belmonte.

El 20 de Junio, ocho toros de J. González Nandín para Morenito de Algeciras, Gallo, Joselito y Belmonte.

CALVACHE, FOTÓGRAFO Carrera de San Jerónimo, núm. 16, Madrid.